

Cuestión de negocios

Interior de un jet privado amplio y lujoso. En este hay una mujer y dos hombres de negocios, sentados alrededor de una mesa de reuniones. Todos visten con relojes carísimos y joyas deslumbrantes. Cerca de la cabina hay una azafata. A través de las ventanas se observa una gran tormenta con rayos que iluminan el interior del avión.

Luis preside la mesa. Tiene unos 30 años y lleva un esmoquin negro. De su maletín saca unos cuantos papeles que acomoda sobre la mesa y empieza a hablar.

Luis (con su mejor cara de simpatía forzada): Como iba diciendo, como representante de la empresa Antis me complace anunciarles que esta temporada, después de hablar con nuestros partners, hemos acordado vender el proyecto a 200 millones de euros. No obstante, a sabiendas de que todos los aquí presentes sois representantes de empresas sumamente exclusivas, podemos dejarlo por 150 a la primera empresa que firme con nosotros el contrato.

(Al acabar de hablar hay una turbulencia que tira los papeles al suelo. La azafata va inmediatamente y los pone en su sitio.)

(Margarita es una mujer rubia y de la misma edad de Luis, con una gran sonrisa blanqueada.)

Margarita: Luis, como te dije, por parte de mi empresa, estaríamos encantados de llevar a cabo el acuerdo lo antes posible.

(Mario es el hombre más mayor de la mesa, rondando los 50 y el que tiene más dinero. Lleva un reloj muy llamativo en una mano y en la otra un anillo deslumbrante.)

Mario (mientras fuma un puro): Para lo que ya hablamos previamente, Luis, ya sabes que hasta 150 me parece un precio excesivo, y más sabiendo todo lo que se escucha últimamente sobre las irregularidades de vuestra empresa.

(Cae un rayo, se escucha un fuerte ruido y empieza a haber fuertes turbulencias. Una de las maletas que están en cabina se desliza y cae bruscamente en la cabeza de Mario.)

Mario: ¡Ah! ¡Qué daño! Creo que estoy sangrando.

Azafata: Enseguida le traigo unas gasas. Les ruego que se sienten en su sitio y se abrochen los cinturones, estamos pasando por el ojo de la tormenta y puede haber complicaciones.

Margarita (*pálida*): Disculpe, estoy embarazada de 5 meses y no creo que pueda soportar estas turbulencias. Pueden ser muy peligrosas para el bebé, exijo que aterricemos lo antes posible, por favor.

Azafata: Ahora mismo lo comunicaremos al piloto, pero por favor, exigimos que mantengan la calma.*(Sacando gasas y alcohol de un maletín.)* Señor Mario, indíqueme la zona donde se ha golpeado para poder vendarla.

(De nuevo hay una fuerte turbulencia que tira a la azafata al suelo. Cae de cabeza y queda inconsciente. Empiezan a sonar las alarmas y el avión empieza a descender vertiginosamente.)

Piloto (*suena su voz por el altavoz del avión*): Buenas tardes, señores pasajeros. Lamento informarles de que un rayo ha impactado en el motor izquierdo del avión y estamos descendiendo sin tener el control. Estamos haciendo todo lo posible para recuperar el dominio de la situación. Mientras tanto vamos a proceder a iniciar la maniobra de evacuación. El avión cuenta con 3 paracaídas de emergencia para los pasajeros, bajo su asiento lo podrán encontrar. Tan solo tendrán que seguir las instrucciones de la azafata y todo irá correctamente. Muchas gracias.

Luis(*temblando*): No... Esto no es posible, tiene que ser una pesadilla.

Margarita: Pero si la azafata están inconsciente... Ahh, Jesús, creo que me voy a desmayar.

Mario: Mantengamos la calma. Vamos a coger los paracaídas de debajo de los asientos.

Luis: ¡Ja! ¿Pero qué estás diciendo? ¿Acaso pretendes saltar en paracaídas? ¿Nos hemos vuelto locos? La azafata está inconsciente, como vamos a saltar, sería un suicidio.

Mario: Loco estarás tú. ¿No ves que nos vamos a morir como no salgamos de aquí? Estamos cayendo en picado. Además, he hecho paracaidismo decenas de veces, yo os puedo guiar, todo saldrá bien.

Los tres miran debajo de sus asientos y sacan cada uno un paquete que proceden a desenvolver.

Luis: Margarita, has abierto el salvavidas, tienes que coger el paracaídas.

Margarita: No puede ser, debajo de mi asiento no hay nada más.

Luis: Imposible, déjame que mire bien. (Luis *mira en su asiento sin encontrar nada. Acto seguido empieza a mirar bajo todos los asientos del jet de forma alarmada.*)
Tienes razón, aquí no hay nada.

Mario: No sé vosotros, pero yo voy a saltar. Mario tiene razón, como no saltemos en poco moriremos todos.

Luis: Pero solo hay 2 paracaídas, uno de los tres tiene que quedarse en el avión.

Mario: Pues decididlo vosotros, yo voy a saltar.

Luis: ¡Alto ahí! Yo soy el único que sabe como funcionan estos artilugios y si no me dais un paracaídas no pienso explicar como se salta correctamente. Por ello, tengo el derecho de coger uno de los dos que hay, a menos que queráis poner en peligro vuestra integridad física. Ahora bien, ¿quién se lleva el paracaídas restante?

Mario: Margarita no tenía el paracaídas bajo su asiento, así que yo creo que es ella la que se tendría que quedar aquí.

Margarita: ¿Pero tú estás zumbado?

Mario: No, solo intento ser lo más justo posible.

Luis: Ciertamente Mario tiene razón.

Margarita: Si lo hacéis seréis unos asesinos. Estoy embarazada, no me mataréis solo a mí, también a mi bebé, ¿seríais capaces de hacer algo así? Además, siendo justos, Mario es el más mayor aquí. A mí todavía me queda mucho por vivir.

Luis: De hecho, tienes razón. Lo más justo es que el otro paracaídas se lo lleve Margarita.

Mario: No, Luis, escúchame, te estás equivocando. Sé que tu empresa se está hundiendo, y lo que te espera en la ciudad no es nada bueno. Si me das el paracaídas puedo rescatar tu empresa. Me comprometo a darte los mil millones de euros que tengo en mi disposición y el 50% de todas mis acciones.

Luis: Todo esto no son más que palabras. Dámelo por escrito y tenemos trato.

Margarita: Esto no puede ser verdad. Luis, eres un vendido, ¿me oyes? Un asesino a sueldo pagado. Mi vida y la de mi bebé vale más que todo el dinero que pueda tener ese hombre en el banco.

Luis: Si de verdad estuvieras en mi situación, lo entenderías, Margarita, no es nada personal.

(Mario, gateando, llega hasta la mesa y consigue coger un bolígrafo para firmar el contrato. Escribe la cláusula de forma acelerada y se dispone a firmar.)

Margarita: ¡Para! ¡Mario!

(Margarita se abalanza sobre Mario y forcejea con él para quitarle el bolígrafo. En ese momento hay una fuerte turbulencia que empuja a Margarita y a Mario hacia el suelo. Margarita cae encima de Mario bruscamente y al incorporarse ve como ha clavado el bolígrafo en el cuello de Mario, que se está desangrando rápidamente y ha quedado inconsciente.)

Luis *(mientras le toma el pulso a Mario)*: Pero qué has hecho, eres una asesina.

Margarita: ¡Dios mío, yo no quería! Han sido las turbulencias, ¡yo no soy una asesina!

Luis: ¡Lo has matado!

Margarita: Si lo he matado ha sido para salvar a mi bebé y con tal de protegerlo podría volver a hacerlo. Si no saltamos ahora, Mario no será el único que morirá...Se nos acaba el tiempo.

Luis: No pienso saltar con una asesina.

Margarita *(apuntando a Luis con el bolígrafo en la mano)*: Luis, escúchame, por tu bien. Si no me explicas como saltar, acabarás igual que Mario.

Luis: Está bien. Mátame.

(Mientras Margarita se acerca a Luis con intención de atacarle con el bolígrafo, los altavoces del avión empiezan a emitir un comunicado y Margarita frena en seco.)

Piloto: Atención pasajeros. Les informamos de que hemos conseguido recuperar el control del avión y nos dirigimos a la pista de aterrizaje más cercana para realizar un aterrizaje de emergencia. En aproximadamente quince minutos estaremos en tierra firme, gracias por la calma.